

MATERIALES PARA UN PROYECTO DE ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DEL HABLA DE ALMERIA

* *Luis Cortés Rodríguez*

1. LA IMPORTANCIA DE LAS HABLAS URBANAS

1.1. Las hablas urbanas y las futuras gramáticas.

Cuando G. Salvador, entre nosotros, distingue en la investigación lingüística dos maneras: *filológica* y *dialectológica*¹, ésta última denominada posteriormente y con mayor certeza *femológica*², y considera la primera como la que se ocupa de los textos, por tanto con un objeto limitado, fijado, estático, para diferenciarla de la segunda, que lo hará de las habla vivas, con un objeto dinámico, cambiante, no está solamente enunciando un principio teórico, susceptible de ser llevado a cabo en cualquier otro momento de nuestra historia, sino también constatando una realidad de la investigación lingüística tan sólo hacedera en estos últimos años. Porque ya nadie ignora que las manifestaciones oral y escrita son dos formas parcialmente distintas e igualmente importantes de realizarse una misma lengua y que, en consecuencia, sus estudios son complementarios.

Hasta hace pocos años, las investigaciones del habla estaban en manos exclusivamente de dialectólogos, algunos de cuyos postulados de partida (el manejo insuficiente de datos, entre otros) no permitían descubrir el comportamiento sistemático de la variación. El impulso que en el decenio de los sesenta se produce en la investigación sociolingüística,

* Departamento Filología Española. Facultad de Humanidades.

fundamentalmente a partir del trabajo de W. Labov sobre el inglés que se habla en la ciudad de Nueva York³, desplaza el centro de estudio de las hablas rurales al de las variedades urbanas, donde se suponía que la norma lingüística habría de presentar un carácter más heterogéneo. La ciudad, por una parte, sustenta los diversos intentos de diversificación lingüística en función de los diferentes estratos (socioculturales, de edad, de sexo, etc.) y de las situaciones contextuales, y, por otra, como ha señalado F. Gimeno⁴, obliga a una nivelación para que sea posible la comprensión dentro de la dispersión impuesta por variados tipos de vida o de intereses; de ahí se deduce que el único modo posible de investigar la variedad urbana es la entrevista a un gran número de informantes, con el fin de obtener una muestra estratificada y representativa del universo de estudio.

Ha sido mucho el tiempo que se ha necesitado para comprender que la disciplina lingüística no puede vivir de espaldas a esta realidad; los estudios de las hablas urbanas serán los que más ayuden a la elaboración de esa gramática española del futuro, gramática de síntesis, que explique el funcionamiento de la lengua y aclare las dudas sobre la extensión de un determinado fenómeno, sobre la aceptabilidad de ciertas construcciones o la posibilidad de enseñarnos a seleccionar, entre varias formas que circulen, las que son preferibles por adaptarse mejor al espíritu del idioma. Como puede observarse, nada hay de extraordinario en esta visión social, que no es otra cosa que ver el lenguaje tal y como es usado por las personas cuando hablan en diferentes lugares, en distintas situaciones y con los más diversos propósitos.

1.2. Algunas causas que explican el retraso en el estudio de las hablas urbanas.

A la hora de explicar esta dilación, los lingüistas se han referido, como principal determinante, a los problemas brotados en el desarrollo de la ciencia lingüística, que, como señaló J.J. Montes, “al caer con el estructuralismo y el generativismo en un inmanentismo aislacionista exagerado se encontró en un callejón sin salida incapaz de una consideración dialéctica realmente explicativa de los hechos del lenguaje en su contexto social.”⁵; pero, junto a este importante suceso, hay que significar la existencia de otros, extralingüísticos, que tuvieron una influencia decisiva

en el cambio visto: “las transformaciones operadas en las sociedades de nuestro entorno a partir de mediados del s. XX han traído consigo lo que algunos han dado en llamar la quiebra de la Galaxia Cultural Gutemberg en favor de otra nueva, la Galaxia Mc Luhan. Ello ha supuesto la parcial liquidación de las coordenadas en las que hasta ese momento se había desenvuelto la comunicación lingüística.”, dicho con palabras de J. A. Bellón y F. J. García Marcos”⁶; entre esas transformaciones, un acontecimiento va a repercutir extraordinariamente en la posibilidad de nuevas formas de aproximación al fenómeno lingüístico (esta vez oral): el magnetófono, que iba a permitir fijar los mensajes lingüísticos, y al poder reproducirlos, analizarlos y estudiarlos.

Fue G. Salvador el primero, que sepamos, en poner el dedo en la llaga, al dar la importancia que tuvo su empleo en la investigación de las hablas vivas; hasta entonces, los estudios vinculados a la observación de la lengua hablada no podían pasar de ser subsidiarios, porque, como afirma nuestro académico, “con un objeto de estudio tan fugaz y volandero difícilmente se podía hacer algo más que volver una y otra vez a la palabra escrita, el único producto lingüístico conservable, la única fuente estática de conocimiento lingüístico y, por consiguiente, susceptible de demorada y reiterada observación.”⁷. Ello, a su vez, hizo factible el establecimiento de un nuevo orden de valores en la dualidad *lengua oral versus lengua escrita*: el más que aceptado predominio de ésta sobre la primera da paso a una concepción que no quiere olvidar que si bien ambas son parcelas diferentes de la misma realidad por la naturaleza distinta de los procesos y signos que emplean, la lengua escrita tiene su origen en la oral, lo que hace que ésta sea social y genéticamente anterior⁸.

2. EL HABLA DE LA CIUDAD DE ALMERIA. MATERIALES PARA SU ESTUDIO.

2.1. EL Objeto de este trabajo.

Por desgracia, hay pocos estudios lingüísticos que se ocupen de Almería ciudad o provincia; tengo conocimiento de solo unos cuantos trabajos, de tipo léxico principalmente, sobre el habla de distintas partes de su geografía⁹. Si a este hecho unimos la escasez, a pesar de su importancia, de estudios dedicados a las hablas urbanas en nuestro país¹⁰, nos encontramos

con que el presente proyecto a la par que va a perseguir la aparición de vocaciones femológicas, lingüistas a los que aguarda la tarea considerada por M. Criado de Val como “probablemente, la más importante que ha de realizar la filología actual.”¹¹, responde de forma decidida a una realidad científica de nuestros días.

El trabajo sociolingüístico, cuyo origen está en la relación entre dos tipos de datos: los de *orden lingüístico* y los de *orden extralingüístico*, no tiene como finalidad describir reglas para determinados hechos lingüísticos, sino el análisis sociológico de éstos con el fin de examinar su actuación en los distintos grupos sociales o en las diversas situaciones contextuales; por tanto, la interrogante básica de la nueva disciplina, en la que se quiere entroncar nuestro estudio, será, según lo indicado, averiguar por qué rasgos lingüísticos se diferencian los almerienses pertenecientes a dichos grupos en señaladas situaciones contextuales. El objetivo inmediato ha de ser el ofrecer un corpus de habla, un conjunto de manifestaciones espontáneas de la competencia lingüística de los hablantes que, recogido según una serie de principios sociológicos, permita a futuros investigadores los más diversos análisis de las posibles variables que puedan integrar, mejor que otras, la norma sociolingüística de los habitantes de nuestra ciudad¹².

2.2. Metodología para la obtención del corpus.

2.2.1. Grabaciones.

Para dar cuenta de la variedad de los usos del lenguaje es necesario recoger testimonios del comportamiento lingüístico entre los miembros de las diferentes categorías, en un cierto número de situaciones determinadas.

El acopio del corpus se hará a partir de informaciones orales grabadas en cintas magnetofónicas. Este tipo de información suele venir condicionado por el estado de concreción previo de lo que se pretende investigar. Es normal que un estudioso tenga, antes de iniciar las grabaciones, previsto qué variables son más susceptibles de ser investigadas; en este caso, como es lógico, los investigadores practican varios tipos de grabación encaminados todos ellos a la audición constante de dichas posibles variables en distintos niveles de <<formalidad>>. En estos casos se suele seguir la metodología *laboviana* de *control del contexto social*; en ella se distinguen distintos apartados:

- La entrevista, que convenientemente preparada permite la obtención tanto de fragmentos de habla *cuidada* como de habla *espontánea*.

- La lectura de un texto.

- La lectura de palabras aisladas.

- Nivel de lectura de palabras agrupadas en pares mínimos, etc.

El método, apenas corregido ligeramente en algunos casos, ha sido hasta ahora el más empleado por los investigadores de las hablas urbanas en todo el mundo. En España, como ejemplos, podemos mencionar los estudios de Martínez Martín, de la ciudad de Burgos y Lynn Williams, de Valladolid, ambos ya citados en nota 10.

Distinta fue la metodología que llevaron a cabo quienes realizaron las grabaciones dentro del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*; al procurarse en este caso un corpus de habla que permitiera el estudio de las más diferentes variables fonéticas, morfosintácticas, etc, no previamente seleccionadas, se tuvo que realizar otro tipo de grabaciones; en ellas se previeron encuestas de cuatro clases:

- Grabación secreta de diálogos espontáneos (10%).

- Diálogos libres entre dos informantes (40%).

- Diálogos dirigidos por el investigador, con uno o dos informantes (40%).

- Elocuciones en situaciones formales (conferencias, clases, discursos, etc., 10%)¹³.

El mecanismo laboviano nos parece inadecuado, en principio, para la obtención de nuestro corpus; el segundo, en parte, innecesario.

En efecto, el procedimiento de Labov se debe aplicar, decíamos, una vez conocidas las variables que se van a estudiar; por ejemplo, Lynn Williams, una vez que se ha decidido a investigar el comportamiento de la terminación *-ado*, seleccionará o creará una serie de textos o listas de palabras con la terminación, que han de ser leídas por el informante; el autor citado grabó lecturas: a) de un texto; b) rápidas de una lista de palabras; c) a velocidad normal, y d) de una lista de palabras agrupadas en pares; datos que venían a completar los suministrados por la conversación inicial.

Como quiera que nosotros queremos un corpus que pueda ser, tras su transcripción, utilizado por cualquier estudioso, y que en él se pueda investigar toda posible variable, fonética, morfosintáctica, léxica, etc, más o menos significativa del habla de la ciudad, nuestra forma de proceder ha de ser distinta: potenciaremos la entrevista sobre temas muy generales y con un cuestionario semiestandarizado como base de las grabaciones; con

ello, obtendremos una rica muestra del habla de la ciudad, que cada investigador, si es necesario, completará, en función de la variable que piense estudiar, con un cuestionario específico.

2.2.1.1. La entrevista.

Es verdad que puede haber otros momentos del discurso más naturales, en que el empleo del habla sea más espontáneo: conversaciones en la calle, discusiones en grupo, etc., sin embargo, lo que estas situaciones, se entiende no provocadas, ganan en naturalidad lo pierden en rigor metodológico. Por ejemplo, J. Lindenfeld, en su estudio sobre la variación sintáctica del francés¹⁴, utilizó el siguiente método: los sujetos, en una primera situación, hablaban acerca de la educación en general, mientras que en la situación II, más informal, lo hacían acerca de sus últimas vacaciones. En el primer caso, el hablante tenía que imaginar estar ante un auditorio de cien personas; en el segundo, ante familiares muy próximos a los que contaba sus últimas vacaciones.

No muy distintos fueron los procedimientos empleados por Jörgensen¹⁵, B. Bernstein¹⁶ o Denison¹⁷, etc.

Las pruebas que llevamos a cabo, en un primer momento, con los métodos seguidos por dichos sociolingüistas y la entrevista, hicieron que nos decidiéramos por ésta, al resultar, paradójicamente, la menos artificial. Y es que, durante la *conversación grabada*, hemos de hacer uso de todos los medios necesarios para lograr que el hablante olvide que está siendo observado y para que su atención, como señaló C. Silva-Corvalán, “se aleje de su habla de tal manera que haya una mínima cantidad de autoobservación y autocorrección, fenómenos característicos del estilo formal.”¹⁸. Para ello, quienes realicen las entrevistas tendrán que tener presente, antes de llevarlas a cabo, la necesidad de conocer y tratar previamente al informante, puesto que es la única manera de que ambos se sientan relajados y cómodos, así como una justificación del porqué de tal entrevista y su grabación. Con respecto a este último tema, se ha de ocultar la verdadera intención lingüística de tales conversaciones; se tratará de saber “cosas” sobre las costumbres y formas de vida tanto de la Almería antigua como de la presente, temas de actualidad, tiempo libre, etc.; “cosas” sin mayor trascendencia, sin mayores problemas, pero de las cuales nos interesa la opinión del informante, entre otras muchas.

Para la búsqueda de esa mayor espontaneidad y unas posibles diferencias entre dos situaciones contextuales en la propia conversación,

recurriremos tanto a la entrevista larga, 45 minutos aproximadamente, como a un cuestionario en que los temas planteados sugieran fáciles y amplias respuestas. En efecto, ya hemos demostrado en alguna ocasión¹⁹ que la manera de emplear la lengua por parte del hablante no es la misma en un primer momento de la conversación, cuando dicho hablante aunque no impresionado sí al menos se siente más observado, más pendiente del magnetófono, y minutos después, cuando ya se ha olvidado de todo y la conversación se desarrolla, en general, con gran naturalidad²⁰.

2.2.1.2. *El cuestionario.*

Como quiera que el objetivo central de la conversación grabada es obtener, tal y como hemos señalado, una muestra de habla lo más espontánea posible, nuestro cuestionario, con este tipo de preguntas pretende no crear incomodidad ni recelo, de manera que se facilite la llamada *conversación social*, la cual va a ser también auspiciada al fomentar aquellos temas por los que el hablante sienta un mayor interés. Obviamente, no se trata de agotar el cuestionario, sino de buscar a lo largo de la entrevista una mayor naturalidad. Por ello, hemos dividido los 45 minutos de duración en dos partes: la primera, de treinta minutos, preparada para buscar dicha espontaneidad, la segunda, de 10 a 15 minutos, para obtener una serie de datos caracterizadores de los sujetos entrevistados:

I. CUESTIONARIO SEMIESTANDARIZADO (30 min. aprox.)

A) Cuestiones preliminares:

- 1) ¿Qué cosas le gustan de Almería y qué cosas no le gustan? ¿Por qué?
- 2) ¿Cómo es su barrio? ¿Qué diferencias nota usted entre el ambiente de otras épocas y el de ahora?
- 3) ¿Qué cosas pondría usted? ¿Cuáles quitaría?

B) Trabajo:

- 1)Cuál es su trabajo?
- 2) ¿Cómo se desarrolla una jornada completa de él? ¿Qué es lo más importante?
- 3) Cada día las mujeres trabajan más, ¿qué opina usted de este fenómeno?

C) Tiempo libre:

- 1) ¿Qué hace usted normalmente los sábados y los domingos?. ¿Qué le gustaría, sin embargo, hacer?
- 2) ¿Tuvo usted vacaciones el último año? ¿Cómo lo pasó? ¿Cómo serían sus vacaciones ideales?
- 3) ¿Cuáles son sus aficiones favoritas? ¿Tiene tiempo de practicarlas?

D) Temas varios:

- 1) ¿Ha estado usted en peligro de muerte? ¿Cómo fue?
- 2) ¿Cómo ve el ambiente de Almería en relación con el de otras ciudades que conozca?
- 3) ¿Qué piensa de la juventud actual?

II. CUESTIONARIO ESTANDARIZADO. (10-15 últ. min.).

A) Temas sobre conciencia lingüística:

- 1) ¿Cómo piensa que hablamos los andaluces? ¿Por qué?
- 2) ¿Y los almerienses? ¿Mejor, peor, igual?
- 3) ¿A usted le gustaría hablar como los madrileños? ¿Por qué?

B) Temas sobre hábitos culturales:

- 1) ¿Tiene usted la costumbre de leer libros? ¿Qué tipo de libros?
- 2) ¿Suele usted leer algún periódico? ¿Cuál o cuáles?
- 3) ¿Ve usted mucho la televisión? ¿Cuáles son sus programas favoritos?

C) Arraigo en la ciudad:

- 1) ¿Ha vivido en alguna época de su vida fuera de la ciudad?
- 2) ¿Suele viajar mucho? ¿Siempre, al mismo lugar?
- 3) ¿Siempre ha vivido en este barrio? ¿En qué otros si no?

D) Datos de caracterización:

- 1) ¿Lugar de nacimiento?
- 2) ¿Edad?
- 3) ¿Estudios realizados y trabajos desempeñados?
- 4) ¿Lugar de nacimiento de sus padres? (sólo en el caso de no haber nacido en la ciudad): ¿cuántos años llevan/han estado viviendo en Almería?
- 5) ¿Cuáles son las ocupaciones de sus padres? ¿Qué estudios realizaron?

Insistimos en que el corpus registrado en estas grabaciones podrá ser completado, en cada investigación por el autor de la misma, con otras técnicas de recolección de datos²¹.

2.2.2. Los informantes: el perfil de la muestra.

2.2.2.1. El muestreo.

Ya hemos señalado que un estudio que intente identificar las correlaciones sociolingüísticas en una comunidad, requiere la existencia previa de una serie de consideraciones sociológicas; entre ellas, ninguna ha resultado hasta el presente tan problemática como la del tema de los informantes: ¿cómo representar en la muestra los factores variables independientes que propongamos como condicionantes de la variación, sexo, nivel sociocultural, edad, etc., y hacer que sea representativa? La mayoría de las críticas a los trabajos sociolingüísticos han surgido de lo que los sociólogos consideran como algo inadmisibles: descuidar el problema de la representatividad y a la par generalizar indebidamente las conclusiones extraídas de dicha muestra.

Muchas de esas críticas no son justas porque, como ya señalamos en alguna ocasión²², la acepción del término *muestra* no puede ser la misma en trabajos sociológicos que en trabajos sociolingüísticos. Creemos que de acuerdo con las exigencias de la moderna metodología de las ciencias sociales, el sociolingüista puede perfectamente trabajar considerando la *muestra* como universo de sí misma; es decir, instrumentalizando el concepto *muestra*; obviamente, como ha afirmado F.M. Martínez, "una cosa es un estudio demográfico o un sondeo de opinión y otra muy distinta un estudio lingüístico."²³. Y es que el comportamiento lingüístico está más generalizado que el social, lo que ha llevado a W. Labov a afirmar que de 10 a 20 datos sobre una variable dada, o igual número de informantes, dan

unos valores de representatividad suficientes para poder establecer una comparación entre ellos, como representantes de variable social o integrantes de diferentes estratos, según los casos. El propio Martínez Martín ha subrayado una cuestión, ya años antes señalada por J.P. Rona, no por baladí menos significativa a la hora de definir esto que decimos: "el sujeto-materia de la dialectología urbana no es un miembro o varios miembros de la sociedad, sino una serie de elementos de lenguaje que esos miembros realizan; nosotros no estudiamos idiolectos, sino la variación entre idiolectos representantes de estratos sociales."²⁴ En efecto, cuando nosotros investigamos los usos anómalos de los relativos en el español hablado²⁵, no investigamos una muestra de 36 informantes, sino 1819 ocurrencias posibles de empleo anómalo del relativo, que son las veces que estos 36 informantes realizaron o pudieron realizar tal variable. En síntesis, se podrá reducir el número de informantes siempre que el número de ocasiones en que aparezca la variable que se vaya a estudiar sea lo suficientemente elevado.

2.2.2.2. La muestra en el corpus del habla de Almería.

La comparación de los datos de población almeriense suministrados por los censos y padrones de estos últimos veinte años, nos muestra una ciudad cuya tendencia al crecimiento global, mucho más perceptible a partir del decenio de los setenta, continúa en nuestros días:

Almería ciudad:(crec. nº habit. seg. censos de 1970 y 81 y padrón de de 1986)

Año	1970	1981	1986
Habit.	114.510	140.745	153.596

Tabla nº 1.- Distribución de la población almeriense (capital) desde el año 1970 al 1986.

Entre 1970 y 1986 la población total de la ciudad ha crecido en 39.086 habitantes. Los inmigrantes a la capital en estos algo más de tres lustros han sido 17.672, de los que 4.848 (27.4%) proceden de la provincia y 8.449 (47.8) de la misma comunidad autónoma; si a esto unimos que del resto, un número importante lo constituyen almerienses que emigraron en décadas anteriores y que ahora vuelven a la ciudad, nos encontramos en

situación de afirmar que el influjo lingüístico de estas gentes sobre la población autóctona almeriense no ha podido ser nada marcado.

Obviamente, el *Universo* de nuestro corpus no será la cifra total de los habitantes, sino, por un lado, el de los nacidos en la capital, dato que curiosa e increíblemente no aparece ni en el Censo de Población de 1981 ni en el Padrón de 1986, y, por otro, dentro de éstos, los mayores de 17 años; el hecho de que no vayamos a seleccionar la muestra por *cuotas*, por motivos a los que más tarde aludiremos, nos permite soslayar tan extraña omisión padronal.

En cuanto a la distribución por sexo y edad, la población almeriense se distribuye de la siguiente manera:

	Varones	Mujeres	TOTAL
1ª Gen. (18-35 años)	21.821	22.307	44.128 (44%)
2ª Gen. (36-33 años)	16.080	16.866	32.946 (32%)
3ª Gen. (+55 años)	11.279	13.379	24.657 (24%)
TOTAL	49.180	52.552	101.732 (100%)

Tabla nº 2.- Distribución de la población almeriense (capital) según los grupos de edad y sexo.

Por lo que respecta al grado de instrucción, se pueden establecer tres grupos: A) nivel superior (en el Padrón aparecen en los apartados Esc. univ. y equivalentes, Fac. univ. y E.T.S. y Doctorado), B) nivel medio (aparecen dentro de los apartados de segundo grado (primer ciclo y segundo ciclo) y C) nivel inferior (se encuentran en los grupos analfabetos, sin estudios completos y primer grado):

	Varones	Mujeres	TOTAL
Nivel A	4.735	4.425	9.160 (9%)
Nivel B	14.606	11.861	26.467 (26%)
Nivel C	29.839	36.266	66.105 (65%)
TOTAL	49.180	52.552	101.732 (100)

Tabla nº 3.- Distribución de la población almeriense (capital) según los niveles socioculturales y sexo.

Las cifras de los nacidos en Almería capital, únicos informantes válidos para la elaboración del presente corpus, harían variar muy poco estos tantos por cientos, que, además, son muy parecidos a los registrados en otros estudios de las hablas urbanas²⁶.

Unas diferencias tan abismales (del 9% al 65%) como las que existen en la distribución sociocultural desaconsejan la distribución por *cuotas*, ya que un número suficiente de A conlleva uno amplísimo de informantes de C, lo que supondría una cifra de entrevistados mucho más elevada que la pretendida *a priori*. Además, si el objetivo del estudioso no es investigar la frecuencia general de un hecho lingüístico en un lugar, sino más bien fijar la covariación que existe entre la variable lingüística y las características extralingüísticas de la población, la muestra no precisa tener en cuenta un número exactamente proporcional al total de individuos en cada categoría social, sino más bien un cierto equilibrio con respecto a las cifras totales.

M. Almeida, en su estudio sociolingüístico del habla de Las Palmas²⁷, ciudad que en 1983 contaba ya con 400.000 habitantes, analiza un total de 50 informantes, repartidos de la siguiente manera:

a) Por sexos : 27 varones y 23 hembras.

b) Por niveles socioculturales: 21 de nivel popular, 13 del medio y 16 del culto.

c) Por edades: 14 de la 1ª gen., 19 de la 2ª y 17 de la 3ª.

Para una ciudad como Burgos, con una población aproximada a la de Almería, F.M. Martínez²⁸ trabaja con 50 informantes también; aunque el autor pretende que la muestra seleccionada pueda ser considerada como una muestra por *cuotas*, dicha posibilidad resulta inalcanzable en cuanto que para el nivel sociocultural A, con el 8% de la población, selecciona 12 informantes; para el B, 21% de la población, 18, y para el C, 71% de la población, 20 informantes. (pág. 59).

En nuestro trabajo vamos a entrevistar a 48 personas, seleccionadas de forma equilibrada, según su nivel sociocultural (alto, medio, bajo) y edad (18-35, 35-55, +55). De ellas, la mitad serán hombres y la otra mitad mujeres.

Siguiendo la técnica del *muestreo intencionado*²⁹, distribuiremos a nuestros informantes de la siguiente manera:

	nacidos entre los años						TOTAL
	1973-1956		1955-1936		antes de 1936		
	H	M	H	M	H	M	
A	3	2	1	2	1	1	10
B	3	3	2	3	3	2	16
C	4	5	4	3	3	3	22
TOTAL	20		15		13		48

Tabla nº 4.-Distribución del número de informantes según los distintos grupos sociales.

Los únicos problemas a los que hemos de aludir en cuanto a la división en grupos son el de la estratificación social y, este otro como veremos inexistente, el de la posible división de los informantes según los distritos en que habitan.

2.2.2.2.1. *La estratificación social en nuestro trabajo.* Si el concepto ha sido y es problemático para los sociólogos, no nos debe extrañar que también lo sea para los sociolingüistas, quienes, además, se han planteado otra serie de cuestiones como, por ejemplo, la dirección de la relación analizada: ¿es más coherente establecer, *a priori*, la estratificación social y atribuirle unos rasgos lingüísticos propios o, por el contrario, habrá que tomar la estructura lingüística como determinante o punto de partida de dicha estratificación?; Ya, en 1976, J.P. Rona criticó el procedimiento de plantear previamente cualquier tipo de nivel sociolingüístico en los informantes; considera que los niveles sociolingüísticos no tienen por qué corresponderse con las clases sociales³⁰; si bien, cualquiera que sea la dirección aceptada de la relación lengua-sociedad, no se podrá renunciar a criterios que definan la agrupación social del área investigada; cuando las teorías más conocidas, las del <<déficit>> y de la <<diferencia>>³¹, tienen en cuenta la escolaridad, profesión, ingresos, para Hugo Kubarth³², “a la falta del factor lingüístico, se añade otra deficiencia: la ya mencionada capacidad asimilatoria del individuo tiene también efectos sociolingüísticos y pragmáticos, ya que permite una adaptación al contorno social y situacional concreto, más o menos independientemente de la formación escolar y de la profesión de cada hablante. En lo que respecta al nivel

económico, sabido es que tiene poca incidencia lingüística, además de ser un criterio embarazoso de verificar."³³

Para suplir esta y otras deficiencias, propone Kubarth un nuevo modelo de variación no diatópica; en él la clasificación de informantes en distintos grupos sociales se establece cómodamente a partir de su actividad lingüística más propia, o sea, la de su ámbito profesional: "podemos servirnos de algunos criterios concretos para establecer índices individuales de abstracción: el empleo de términos técnicos, la lectura de libros especializados, la redacción de resúmenes, el grado de actividad física frente a la mental en el ejercicio de la profesión y el conocimiento de idiomas extranjeros son relativamente fáciles de averiguar e ilustran el carácter de la profesión estudiada desde un punto de vista lingüístico."³⁴ Estas pautas combinadas proporcionan unos índices de abstracción que sirven de base a dicho lingüista, en su investigación sociofonética de Buenos Aires, para agrupar a los informantes en tres grupos, a partir de lo cual se pueden estudiar tanto las variables lingüísticas como la actitud contextual del entrevistado.

Observaciones parecidas llevaron a Sankoff y Laberge a elaborar un *índice de participación en el mercado lingüístico* que intenta calibrar la forma en que la vida socioeconómica del hablante exige que éste tenga acceso a la norma lingüística común³⁵. La base para tal investigación nace de la reiterada comprobación de que aquellos hablantes que ejercían ciertas profesiones - abogados, profesores, recepcionistas, etc.- solían emplear una variedad más estándar que otros de sus mismas características sociales y económicas.

No obstante, ni <<el mercado lingüístico>> ni otros intentos, productos todos ellos de la insatisfacción con el resultado arrojado por las variables sociales tradicionales, han logrado desplazar los parámetros inicialmente aplicados por W. Labov en su famoso estudio del habla de Nueva York³⁶. En efecto, el sociolingüista americano utiliza tres factores: la profesión, la educación y el aspecto económico: "However, the decision to use a weighting of three indicators is based on considerations of accuracy and reliability."³⁷ Cada factor es distribuido según una segura escala que permite colocar a los testigos en un orden jerárquico.

Nosotros hemos preferido unos índices sociales basados en más de un factor; tal hecho ya fue aplicado, entre otros trabajos, en el de Inger-Britt Robach sobre la segmentación sintáctica del francés³⁸; los tres índices son los siguientes: a) Índice social basado en la ocupación del padre y en

la educación de la madre. (Permite ver el medio social en que ha crecido el testigo), b) Índice social basado en la ocupación del padre, la educación de la madre y la educación del informante, y c) Índice social basado en la ocupación del padre, la educación de la madre, la educación y la pertenencia social del informante. Cada testigo obtendrá uno, dos o tres puntos en cada una de las variables dichas; el valor medio de los puntos obtenidos constituye el índice social del testigo. A modo de ejemplo, podemos ver cómo se calcula el citado índice, basado en los cuatro factores, a través de un supuesto testigo cuyos datos fueran los siguientes:

Ocupación del padre: profesor mercantil	2 puntos
Nivel académico de la madre: enseñanza primaria	1 punto
Nivel académico del informante: COU	2 puntos
Ocupación del informante: estudiante de Filología	3 puntos

Este joven obtendría en total 8 puntos, que habría que dividir por 4. Su índice social es, por tanto, de 2,00.

Así será como procederemos para nuestra clasificación de los individuos en cuanto a su nivel sociocultural.

2.2.2.2. La posible división de los informantes por distritos de residencia. Desgraciadamente, la división por distritos en la ciudad de Almería es poco eficiente habida cuenta de la escasa homogeneidad de éstos; sólo el distrito II, la zona central de la ciudad, el III, el distrito de Pescadería y el VI, la zona de El Barrio Alto y Los Molinos, son característicos socialmente. De todas maneras, en nuestra muestra no queremos que falten informantes de aquellos barrios más significativos de la ciudad: tales son los arriba indicados, habitados, en muchos casos, por familias asentadas durante varias generaciones.

2.3. Análisis de los datos lingüísticos.

2.3.1. Distintas fases del análisis.

Es lógico pensar que la técnica de análisis más conveniente estará en relación con el tipo de datos de que dispongamos; por tanto, habrá que

valorar si se está ante datos fonéticos, sintácticos, pragmáticos, si éstos son numerosos, escasos, etc.

Como sabemos, hay, en general, dos formas de realizar un análisis: bien, limitándose a identificar simplemente las partes de un todo, bien, averiguando, tras la identificación, en qué cantidad aparece cada uno de ellas; en el primer caso hablamos de *análisis cualitativo* y en el segundo, de *análisis cuantitativo*. El empleo de este último diferencia los trabajos sociolingüísticos de los gramaticales tradicionales, de los dialectológicos o de los pragmáticos, entre otros.

En los estudios que se realicen a partir de nuestro corpus se intentará seguir, dada su metodología sociolingüística, un análisis cuantitativo de los datos, y en aquellos casos en que los recogidos sean insuficientes para hacer efectiva la cuantificación, el investigador habrá de adoptar otras técnicas de acopio de nuevos datos; la preparación de dichas técnicas (entrevistas estructurales o cuestionarios) se verá facilitada por los conocimientos adquiridos previamente sobre el fenómeno, tras la lectura/audición más o menos reiterada del corpus que le ofrecemos.

Es verdad que se intentará homogeneizar los distintos estudios, sean fonológicos, morfosintácticos o semánticos, a través de una serie de fases ya operadas en investigaciones sociolingüísticas previas, y que Silva Corvalán ejemplifica, a partir de un estudio fonológico del habla de Caracas³⁹, de la siguiente manera:

a) *La identificación de la variable*: Los autores investigan dos variables, llamadas *variables dependientes*, las líquidas (r) y (l). Para los propósitos de su trabajo, distinguen diez variantes de dichas líquidas, que se agrupan en cuatro grupos: variantes tipo /r/; variantes intermedias entre /r/ y /l/; variantes tipo /l/ , y ausencia de articulación.

b) *La definición de los contextos*: Dichas variables serán estudiadas en dos contextos de ocurrencia: posición final de sílaba y posición final de palabra.

c) *La codificación*: Clasificación de los casos según las variables *independientes* que un análisis previo haya indicado como actores que puedan tener una covariación con su empleo más o menos frecuente. Los autores, en este punto, incluyen cinco variables independientes: clase de palabra, contexto posterior, posición, sexo y nivel socioeconómico.

d) *La cuantificación*: D'Introno, Rojas y Sosa cuantifican un total de 9.398 casos de la variable (r), o sea, presentan los resultados en términos

de porcentajes de frecuencia según las variables independientes tenidas en cuenta.

e) *La interpretación de los resultados*: A partir de los datos frecuenciales, los autores pasan a considerar la manera en que deberían ser explicados en una gramática del habla del español de Caracas. Según Silva Corvalán, proponen dos tipos de reglas variables, "reglas de debilitamiento que producen <0> y <r> para la variable (r) y reglas de cambio que afectan tanto a la (r) como a la (l) y que neutralizan parcialmente a las líquidas."⁴⁰.

2.3.2. La variación lingüística y la computación.

Si hubiese que distinguir dos fases en los trabajos sociolingüísticos, éstas vendrían marcadas por la aparición de la *regla variable*, la representación formal de los factores que definen un conjunto de equivalencia o variable lingüística. En efecto, los primeros estudios sociolingüísticos se limitaban a formular alguna hipótesis de una manera descriptiva y, aun siendo importante, a ofrecer una serie de generalizaciones empíricas; sin embargo, la determinación de frecuencias para obtener con posterioridad probabilidades es uno de los fines de los estudios variacionistas o de la regla variable: su propósito no es otro, sino añadir un componente probabilístico a la "competencia lingüística", chomskiana; fue así como Labov, en 1969, propuso este tipo de regla como reemplazo de la *regla opcional* de la gramática generativa. Ello llevó consigo la aplicación de un programa de computación específicamente creado para el estudio de la variación lingüística: VARBRUL (VARIABLE RULE, regla variable). De los varios modelos VARBRUL, es el logístico 2S el que se intentará aplicar en los estudios fonológicos del habla de Almería, dado que, a las prestaciones de los otros modelos, añade un análisis de regresión múltiple que consigue abreviar el modelo inicial a únicamente aquellos casos que coadyuvan significativamente, desde el punto de vista estadístico, a explicar la variabilidad en los datos⁴¹.

NOTAS

- 1.-G. Salvador, "Estructuralismo lingüístico e investigación dialectal", *RSEL*, 7,2, 1977, págs. 37-57.
- 2.-G. Salvador, en otro artículo publicado en el mismo número de la revista citada en nota anterior, "La investigación de textos hablados", págs. 59-69, considera poco apropiado el término *dialectológica* porque "cuando lo que se investigue sean dialectos pretéritos sobre los textos escritos ¿cómo negar a esa tarea el nombre de investigación dialectológica? (pág. 59); propone, en principio, el de *femiológica*, que, tras un acalorado debate en una de las sesiones del VII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, fue sustituido por el de *femológica*.
- 3.-W. Labov, *The social Stratification of English in New York City*, Washington, Center for Applied Linguistics, 1966.
- 4.-F. Gimeno, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad, 1990, pág. 117.
- 5.-J.J. Montes, "Dialectología y sociolingüística: algunas ideas sobre sus interrelaciones", *Lingüística española actual*, VIII, 1, 1986, págs. 133-141. La cita pertenece a la pág. 134.
- 6.-J. A. Bellón Cazabán y F. J. García Marcos, "Propuestas para el diseño de un modelo de análisis socio-comunicativo de la lengua oral", *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*, Madrid, 1990, 2 vols., págs. 863-870.
- 7.-G.Salvador, "La investigación de textos", pág. 60.
- 8.-J. Lyons, *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, 1971, págs. 38-42.
- 9.- Podemos citar los trabajos de F. Fernández Lupiañez, "Voces de Vera (Almería)", *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, XVIII, 1962, págs. 242-244. C. Muñoz Renedo, "Estudio lexicográfico sobre el habla de la región de Vélez-Rubio(Almería)", *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, XIX, 1963, págs. 393-414.; F. Torres Montes, *La artesanía, las industrias domésticas y los oficios en el Campo de Níjar. Estudio lingüístico y etnográfico*, Memoria de licenciatura, Universidad de Granada, inédita. A. Perea, "Urbanismo y arquitectura: un ejemplar intento de adecuación de un lenguaje arquitectónico almeriense", *Andarax*, 4, Oct. 1978 (sin pag.); J. Muñoz Díez,

Aprenda almeriense en tres días, Almería, Ateneo de Almería, 1978; E. Pezzi, "Vocabulario del campo de Almería: la <<Majaraca>>, *Anales de Letras del Colegio Universitario de Almería*, II, 1980, págs. 89-94; A. Cano Cerantes, *Cantos a mi pueblo*, introducción, notas y vocabulario de J. A. García Ramos, Almería, 1980; García Ramos, M. y C. García Pérez, "El habla del Almanzora y las fronteras del dialecto murciano", I, *Ideal* 14/XI/1982, y II, *Ideal* 18/XI/1982; J. López Andrés, "Relación de topónimos del obispado de Almería, 1489-1520" *Anales del Colegio Universitario de Almería (Letras)*, 1982, pág. 241 y ss.; E. Pezzi, "Sobre el posible origen bereber del topónimo almeriense <<Huercal>> (Aportaciones para un estudio semántico)", *Anales del Colegio Universitario de Almería (Letras)*, 1982, págs. 7-23; P. Perales Larios, "El habla del bajo Almanzora, ¿andaluz o murciano?", *Murgetana*, 66, 1984, págs. 21-42; J. Bustamante y J. Abellán, "Toponimia hispano-árabe y mozárabe del Libro de Apeos de Cantoria (Almería)", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 3-4, 1986-87, pág. 178 y ss; E. Pezzi, "Vocabulario almeriense: << anguar >>", *Anales del Colegio Universitario de Almería (Letras)*, 6, 1986-87, págs. 193-195; J. Pierson Berenguer, *El habla de la Almería oriental en la obra del poeta Sotomayor*, Almería, I.E.A., 1987. A. Escobedo, "A propósito de algunas palabras almerienses", en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 1 (2ª ed.), 1987, págs. 105-116; A. Pardo y otros, *Lengua y habla en nuestra comarca (Cuenca de Almanzora)*, Madrid, CECA, 1987; G. Bonillo, "Áreas léxicas en el ámbito citrícola almeriense", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (Letras)*, 8, 1988, págs. 23-34; García Ramos, M., "La toponimia del Valle del Almanzora", *Boletín de Estudios Almerienses (Letras)*, 8, 1988, págs. 88-90; Mª D. Verdejo, "El andaluz y sus manifestaciones en Cuevas de Almanzora", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (Letras)*, 8, 1988, págs. 241-256; F. Torres Montes, "Toponimia del Campo de Níjar", en *Studia litteraria atque linguistica N. Marín, J. Fernández-Sevilla et P. González oblata*, Granada, Universidad, 1988, págs. 259-279; C. Casado Fresnillo, *Almería y sus relaciones lingüísticas con el oriente peninsular y con Andalucía*, Madrid, UNED, 1989. E. Pezzi, "Vocabulario almeriense: <<farota>>", *Anales del colegio universitario de Almería (letras)*, VIII, 1989, págs. 255-263; F. Torres Montes, "Orientalismos en el léxico de la albañilería en el Campo de Níjar", in *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, 1989, págs. 153-162; A. Carrillo Alonso, Léxico marinerío en Almería. "Su influencia en otros niveles socioculturales", *BRAE*, LXIX, 1989, págs. 337-402; F. Torres Montes, "Topónimos mozárabes en el oriente de la provincia de Almería", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Sevilla (en prensa).

10.-El primer trabajo de este tipo que se hizo en España fue el de M. Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972. En estos

casi veinte años se han publicado los siguientes estudios urbanos: J.A. Moya Corral, *La pronunciación del español de Jaén*, Granada, Universidad, 1979; F.M. Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, C.S.I.C., Madrid, 1983; M. Etxebarria Aróstegui, *Sociolingüística urbana: el habla de Bilbao*, Salamanca, Universidad, 1985; M.A. Calero, *Niveles sociolingüísticos en el habla de la ciudad de Toledo: segmentos fonológicos -l/ y /j/*, (tesina inédita), Lérida: Universidad de Barcelona; Lynn Williams, *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Universidad, 1987; M. Almeida Suárez, *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, 1989; J.A. Samper, *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, La Caja de Gran Canarias, 1990. Además de estos trabajos citados, habría que mencionar los múltiples que han merecido las hablas de Sevilla y de Madrid, al estar ambas ciudades dentro del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. Ultimamente se ha incorporado la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. No es éste el lugar de hacer referencia a tan amplia, ya, bibliografía.

11.-M. Criado de Val, "Metodología para un estudio del coloquio", en *Gramática española*, Madrid, 3ª ed., 1959, págs. 209-299. La cita corresponde a la pág. 211.

12.-Segun Labov, *The social stratification*, pág. 49, las variables susceptibles de estudio intensivo deben mostrar variantes con las siguientes condiciones, resumidas así por Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística*, pág.26:

- 1) Que se den con frecuencia alta.
- 2) Que tengan cierta inmunidad a la supresión consciente.
- 3) Que sean unidades susceptibles de integrarse en estudios más amplios.
- 4) Que sean fácilmente cuantificables.

13.-*Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. I. Fonética y Fonología.*, Madrid, C.S.I.C., 1973, pág. XIV.

14.-J. Lindenfeld, "The social conditioning of syntatic variation in french", en Joshua A. Fishman, director, *Advances in the Sociology of Language*, La Haya, 1971, págs. 75-90.

15.-N. Jörgensen, *Om makrosyntagmer informell ochformell stil*, CWK Gleerup, Lund, 1970.

16.-B. Bernstein, "Social class, linguistics codes and grammatical elements", en B. Bernstein, director, *Class, Codes and Control*, vol. I, Londres, 1971, págs. 95-117.

- 17.-N. Denison, "Some observations on Language Variety and Plurilinguaslism", en Edwin Ardener, director, *Social Antrpology and Language*, Londres, 1971, págs. 157-183.
- 18.-C. Silva Corvalán, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra, 1989, págs. 25-26.
- 19.-L. Cortés, *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, 1986, pág. 97 y ss.
- 20.-En dicho estudio, a pesar de la larga duración de la entrevista, trabajamos solamente con las quinientas primeras y quinientas últimas palabras emitidas por el informante. El tiempo transcurrido entre unas y otras, aproximadamente 20 minutos, fue más que suficiente para que cambiara la actitud del sujeto entrevistado.
- 21.-A un buen número de dichas técnicas se refiere C. Silva- Corvalán en su libro, *Sociolingüística*, págs. 35-46.
- 22.-L. Cortés, *Sintaxis del coloquio*, pag. 19.
- 23.-F.M. Martínez, *Fonética y sociolingüística*, pág. 54.
- 24.-*Ibidem*, pág. 54.
- 25.-L. Cortés, "Usos anómalos del relativo en español hablado", *RSEL*, 20,2, 1990, págs. 431-446.
- 26.-F.M. Martín, en su estudio del habla de Burgos, *Fonética y sociolingüística*, pág. 59, encuentra unos porcentajes muy parecidos en cuanto a los niveles socioculturales (8%, 21% y 71%, respectivamente para A, B y C).
- 27.-M. Almeida, *El habla de Las Palmas*, págs. 11-14.
- 28.-F.M. Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística*, págs. 56-62.
- 29.-Este tipo de muestreo, que ha tenido un eco notable, se basa en el juicio del investigador para seleccionar a los individuos que deben aparecer en la muestra. El único requisito que se exige es que el juicio personal del que elabora la muestra sea <<razonable>>.

30.-J.P. Rona, "The social Dimension of Dialectology", en *International Journal of the Sociology of Language*, 9, París, 1976, págs. 7-23. La cita corresponde a la pág. 9.

31.-El concepto de <<déficit>> o <<handicap>> aparece en B. Bernstein, *Langage et classes sociales. Codes socio-linguistiques et contrôle social*, vol. I, París, 1975, págs. 252-255 y 320- 323. Para el concepto de la <<diferencia>>, véase: W. Labov, *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, 1983.

32.-H. Kubarth, "La selección de informantes: un problema metodológico de la sociolingüística", *Revista de Filología Románica*, IV, 1986, págs. 309-315.

33.- *art. cit.*, pág. 311.

34.- *art. cit.*, pág. 314.

35.-Aunque no hemos podido consultar el trabajo de Sankoff y Laberge, hay una amplia referencia al mismo en C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, págs. 84-85 y H. López Morales, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, págs. 137-140. El estudio realizado por ambos lingüistas en Montreal vino a demostrar que la variable que mejor explicaba la variación era precisamente el índice de participación en el *mercado lingüístico*. El nivel educacional le siguió en orden de importancia.

36.-Es verdad que otros estudiosos han procedido de manera diferente: B. Bernstein, en sus primeras investigaciones sociolingüísticas compara dos tipos de jóvenes que estudian en diferentes escuelas; los representantes de la clase obrera son muchachos que no han pasado de una <<grammar school>> en tanto que los de clase media van todos a una <<public school>>. Posteriormente, aplica otros métodos para clasificar a sus testigos: las escuelas pertenecen ahora a barrios habitados por gente de clase media y de clase obrera. Podemos consultar los artículos del sociólogo inglés: "Language and social class" (págs. 61-67) y "Social class, linguistic codes and grammatical elements" (págs. 95-117) ambos en *Class, Codes and Control*, vol. I, Londres, 1971.

37.-W. Labov, *The social stratification*, págs. 212-213.

38.-I.B. Robach, *Etude socio-linguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, Lund, 1974.

39.-C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, pág. 46 y ss. El estudio en cuestión es: F. D'Introno, N. Rojas y J. Sosa, "Estudio sociolingüístico de las líquidas en

posición final de sílaba y final de palabra en el español de Caracas”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII, 1979, págs. 59-100.

40.-*Ibid.*, pág. 49.

41.-Para estas cuestiones pueden verse, entre otros trabajos y por ceñirnos a la bibliografía en español, los de H.J. Cedergren, “Sociolingüística”, en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 1983, págs. 147-165; H. López Morales, *Sociolingüística*, págs. 187-204; F. Moreno Fernández, *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1990, págs. 122-158.